

"El declive de un histórico partido de la derecha mexicana"

Resumen

El trabajo presenta una propuesta interpretativa sobre el declive de un histórico partido de la derecha mexicana, el Partido Acción Nacional. Recuperando conceptos clave sobre los partidos políticos y la representación, y analizando su desempeño en las elecciones presidenciales entre 2000 y 2018, reflexiono sobre el proceso que devino en su crisis actual. Planteo que la adaptación que asumió el PAN en las últimas cuatro décadas para responder a la competencia electoral terminó por desestabilizarlo y afectar su relación con el electorado, al grado de que sus principales apoyos se circunscriben a sus bastiones históricos. La principal limitación del trabajo es su carácter exploratorio, pero aporta a la formulación de nuevas interrogantes sobre el desarrollo del partido y su representación.

Partido de derecha, PAN, elecciones, bastiones históricos, representación.

The decline of an historical party of the mexican right.

Abstract

This paper presents an interpretative proposal on the decadence of a historic party of the Mexican right, the National Action Party. Recovering key concepts about political parties and representation, analyzing their performance in the presidential elections between 2000 and 2018, I reflect on the process that turned into their current crisis. I propose that the adaptation that the PAN assumed in the last four decades to respond to electoral competition ended up destabilizing it and affecting its relationship with the electorate, in such a way its main supports are limited to its historical bastions. The main limitation of the work is its exploratory nature, but it contributes to the formulation of new questions about the development of the party and its representation.

Wright Party, PAN, elections, historical bastions, representation

El declive de un histórico partido de la derecha mexicana

Introducción

En el marco del ascenso de la derecha en América Latina,¹ los resultados de las elecciones presidenciales de 2018 en México resultan paradigmáticos, y nos invitan a reflexionar sobre las dinámicas estructurales y organizativas que impactaron el desempeño del Partido Acción Nacional, que, a pesar de su desempeño en esos comicios, puede ser considerado el más exitoso en la historia de la derecha mexicana.²

Para ello propongo dos hipótesis. La primera tiene que ver con el entorno neoliberal y conservador, que en México se fue construyendo desde la década de los ochenta, el cual produjo un efecto demostración en el sentido de que la coalición derechista que se tejió entre el gobierno, el ala tecnócrata en consolidación dentro del Partido Revolucionario Institucional e importantes actores de oposición, particularmente el PAN, profundizó las desigualdades sociales y el descontento con los procesos e instituciones de la democracia representativa. Según el Informe de Latinobarómetro 2018, 54% de los mexicanos consideraba que la situación económica del país era mala y sólo 15% percibía que había una justa distribución de la riqueza. Por otra parte, 88% afirmó que en México se gobierna para unos pocos, sólo 18% aprobó la acción del gobierno y apenas 11% confiaba en los partidos políticos. Además, 51% de los encuestados se ubicó en la clase social baja y 40% se adscribió a la clase media (Corporación Latinobarómetro, 2018). Considerando que en América Latina el voto sigue siendo el principal instrumento de los ciudadanos para evaluar el desempeño de los partidos y los políticos (Alcántara y Freidenberg, 2001: 31), México

¹ Cuando en la primera década del presente siglo la izquierda avanzaba en América Latina, en México, en 2000 y 2006, los triunfos de los panistas Vicente Fox y Felipe Calderón fueron la paradoja. En Latinoamérica sería hasta 2014 cuando inició el viraje a la derecha con la crisis que enfrentó el gobierno de izquierda de Luiz Inácio Lula, en Brasil.

² Además de haber ganado las elecciones presidenciales de 2000 y 2006, en distintos momentos el PAN gobernó Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur (solo y en coalición), Chihuahua, Chiapas (en coalición), Durango (solo y en coalición), Guanajuato (solo y en coalición), Jalisco, Morelos, Nayarit (solo y en coalición), Nuevo León, Oaxaca (en coalición), Puebla (solo y en coalición), Querétaro, Quintana Roo (en coalición) San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán (solo y en coalición).

no es la excepción; según la más reciente Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 80% de los mexicanos está de acuerdo o muy de acuerdo en que el ejercicio del voto es el único mecanismo con el que cuentan para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas (ENCUP, 2012). Así pues, las condiciones del país en 2018 estaban dadas para que la mayoría de los mexicanos emitiera un voto de castigo a los principales partidos políticos nacionales y, en cambio, apoyara a un amplio movimiento social de izquierdas, el Movimiento de regeneración Nacional, (Hernández, 2001: 712; Crespo, 2010: 9-10) que triunfó en la contienda con 53.19% de los votos.

La segunda hipótesis tiene que ver con los cambios dentro de un partido, sus implicaciones sobre la representación y los efectos sobre sus resultados electorales. En este sentido, planteo que el PAN se consolidó como el partido más exitoso de la derecha mexicana por su capacidad de adaptación a las transformaciones de su entorno, situación que a la larga terminó por debilitarlo profundamente e incidir en sus principales indicadores. A la elección de 2018 el PAN llegó reducido al mínimo en su militancia, debilitado en su vida interna y afectado en su representación, lo que contribuyó a que el apoyo ciudadano se restringiera a sus bastiones históricos, mostrando que el perfil del simpatizante con el que en realidad cuenta sigue siendo el asentado en zonas urbanas, de clase media y socializado en una cultura conservadora y católica, así como muy probablemente alimentado por históricas redes sociales y familiares, que se identifican más con el núcleo duro de la ideología original de este partido, que con la posibilidad de construir una propuesta política más amplia y plural, como la que -por lo menos discursivamente- se buscó construir con la alianza con el izquierdista Partido de la Revolución Democrática.

Para aportar elementos a esta propuesta interpretativa de carácter exploratorio, retomo algunos conceptos clave sobre el desarrollo de los partidos políticos y, como

recurso heurístico, los resultados electorales del PAN en la elección de presidente de la república en 2000, 2006, 2012 y 2018.³

Cómo entender el ascenso del PAN

Así como el desarrollo del PAN a lo largo del siglo pasado, en buena medida, puede comprenderse como producto de una amplia movilización de la derecha social en México (Hernández Vicencio, 2009: 19), la crisis por la que atraviesa está estrechamente relacionada con la reconfiguración de la geometría política nacional en el tránsito entre el siglo XX y el XXI. Si bien esta dimensión histórica del proceso, por razones de espacio, no es posible abordarla aquí, lo que a continuación destaco son algunos conceptos clave sobre el desarrollo de los partidos políticos, que me permitirán aportar elementos para el análisis del declive electoral del PAN. Parto de la premisa de que, cumpliendo con su función de intermediación entre la sociedad y el Estado, desde la década de los ochenta Acción Nacional optó por un proceso de permanente adaptación a los cambios del ambiente (Panebianco, 1990), situación que le permitió insertarse en nuevos procesos políticos de forma exitosa, pero también tener que asumir los costos de esa acelerada y profunda transformación.

El PAN, fundado en 1939, había nacido como un partido de cuadros, de notables (Duverger, 1957) o de élites (Katz y Mair, 2002) y de clases medias, cuyo objetivo central era trabajar por una cultura ciudadana, en oposición a una cultura corporativa, clientelar y al auge del partido de masas. Retomando principios importantes del liberalismo político y económico, pero también valores esenciales de la Doctrina Social de la Iglesia católica, Acción Nacional representaría la principal alternativa partidista de derecha. Durante buena parte del siglo XX, en un contexto en el que el Estado mexicano y el partido hegemónico abrazaron el programa del nacionalismo revolucionario, el PAN actuó desde la oposición como una pieza clave de una compleja red de actores, que se articulaban en torno a las tensiones derivadas de la redefinición de las temáticas económica y religiosa (Lipset y Rokkan, 1992).

³ En la primera y la última de esas elecciones, el PAN acudió en coalición. En 2000 no fue posible conocer el número de votos obtenidos por el PAN, pues se contabilizaron los votos a la alianza. En 2018 se conocieron los votos obtenidos por cada partido y por las alianzas.

Después de una larga trayectoria en la lucha electoral, en la que el PAN constituyó una oposición leal al sistema (Loaeza, 1974) y después de haber consolidado su vida institucional (Reveles, 2002), al final de la década de los ochenta se fue insertando eficientemente en el cambio que comenzó a experimentar el Estado mexicano y el sistema de partidos. Con la adopción de la ideología y del programa neoliberal por parte de la élite gobernante, Acción Nacional encontró un espacio propicio para su participación en el proceso de consolidación de un proyecto de nación que, *grosso modo*, implicó, en el terreno económico, apostar por la lógica del mercado y el incentivo a la propiedad privada frente a la colectiva; en el ámbito político llevó al desmembramiento del histórico pacto social heredado de la posrevolución y a la construcción de alianzas elitistas y cupulares; y, en lo social, representó un freno a las demandas de amplias capas populares y el retorno de la moral conservadora al espacio público (Hernández Vicencio, 2009).

Acción Nacional no sólo soportó los desafíos del entorno, sino que desarrolló estrategias que le permitieron renovarse con éxito (Puhle, 2007). Sin dejar de ser un partido de cuadros, el PAN realizó cambios importantes en su funcionamiento y de forma acelerada adoptó un modelo el modelo *catch all* (Kirchheimer, 1966). Esto implicó que modificara los recursos que utilizaba frente a sus adversarios y las actividades que desempeñó dentro del sistema de partidos (Harmel y Janda, 1994: 275). Redefinió sus tareas y funciones, dejó de lado sus objetivos originales y asumió como prioridad obtener un mayor número de votos y conseguir más cargos (Mair y Katz, 1992), además de adoptar distintas formas de relacionarse con la sociedad y de movilizar al electorado (Lowi, 1963: 571), en un entorno en el que la ciudadanía en México, como en otros lugares, tendía cada vez más a buscar espacios de representación y activismo político distintos a los partidos (Lawson y Merkel, 1988; Offe, 1992; Mainwaring y Shugart, 1997; Arditi, 2005; Montero y Gunther, 2007). Con la renovación de sus objetivos, el PAN flexibilizó sus criterios de reclutamiento, disminuyó el peso ideológico y el contacto con una sola clase social, fortaleció sus grupos de dirección, lo que significó la pérdida de relevancia del militante, y su relación con la ciudadanía se volvió, ante todo, la búsqueda de su apoyo electoral.

Con esta nueva estrategia, el PAN cosechó sus primeros triunfos, apuntalado en su trayectoria como partido opositor, pero especialmente por la utilidad de su nuevo perfil para

la derecha institucional consolidada dentro del PRI y dentro del gobierno. Durante los años noventa, los triunfos locales de Acción Nacional cobraron tal relevancia que se perfilaron siete regiones político-electorales, en las que se manifestaba una clara influencia de la cultura católica conservadora. Los territorios en los que el panismo comenzó a tener fuerte presencia pueden identificarse como sigue: región noroeste (Baja California y Sonora); región noreste (Nuevo León y Chihuahua); región Bajío (Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y San Luis Potosí); región occidente (Jalisco); región metropolitana (algunas zonas del Estado de México, Morelos y algunas delegaciones del entonces llamado Distrito Federal); región sureste (Yucatán) y la región centro-Golfo (Veracruz y Puebla). Para el final de esa década, Acción Nacional llegaría a gobernar a alrededor del 38% de la población (Hernández Vicencio, 2009).

El siglo XX mexicano culminó con el triunfo del candidato del PAN en las elecciones presidenciales del año 2000. A lo largo de las décadas, Acción Nacional había logrado mantenerse vigente en la oposición, pero sobre todo había construido la imagen de un partido comprometido con la democracia y el cambio. A lo largo y ancho del país, los panistas habían luchado especialmente contra el autoritarismo institucional, el fraude electoral y por elecciones limpias (Loaeza, 1999). A través de su estructura, actores antes desplazados del proceso de construcción del proyecto nacional habían pasado a protagonizar una nueva etapa de la historia política del país. A pesar de que muchas de aquellas prácticas serían reproducidas por el panismo una vez que asumió el gobierno en algunos estados, su candidato presidencial en el año 2000 logró capitalizar el apoyo de buena parte del electorado que demandaba un cambio político y que le dio su voto de confianza (Hernández Vicencio, 2009: 214). De forma sucinta, y a riesgo de parecer reduccionista, puede afirmarse que el PAN ganó la elección presidencial por cuatro factores. a) Por el liderazgo de un carismático candidato proveniente del sector empresarial; b) por la decisión del grupo hegemónico dentro del PRI y del gobierno de aceptar la alternancia, a través de un opositor que parecía garantizar la ejecución del modelo de desarrollo dentro de un halo democrático; c) por el apoyo de un amplio sector de la población mexicana asentada en algunas regiones en las que el PAN tenían vínculos históricos, pero también de otros sectores sociales que se fueron sumando alentados por los

resultados de los gobiernos panistas en varias entidades; y d) por la cohesión de la histórica alianza de actores de derecha entre los que se encontraban la Iglesia católica y un sector minoritario de grupos evangélicos; pequeños y medianos empresarios confrontados con el gobierno y con las dirigencias de sus propias organizaciones gremiales, y una amplia gama de grupos de la sociedad civil de ideología conservadora.

En la elección de 2000, el candidato panista, Vicente Fox, quien fuera el abanderado de la Coalición Alianza por el Cambio, integrada por el PAN y el Partido Verde Ecologista de México, obtuvo 42.5% de la votación y ganó en 19 entidades, 13 de las cuales eran bastiones panistas. Su porcentaje de votación, respecto a los porcentajes que obtuvieron los candidatos a diputados de mayoría relativa y a senadores de mayoría relativa fue mayor en 4 puntos. Es decir, la candidatura de Vicente Fox logró convocar a un espectro más amplio de ciudadanos que lo apoyaron como parte o desde fuera de la coalición electoral que promovió su candidatura, y quienes veían en él la posibilidad de un cambio en distintos sentidos; esta situación generó también el efecto típico de arrastre sobre el nivel de votación del PAN en las entidades federativas. En la elección de diputados, los panistas ganaron en 13 entidades de la república, 9 de las cuales eran los típicos territorios simpatizantes del PAN, y en el caso de los senadores, el panismo ganó en 14 estados de la república, 12 de los cuales eran bastiones históricos de Acción Nacional. A los estados donde el PAN tenía una importancia histórica, en la elección de 2000 se sumaron otros más vinculados al priismo, tales como Baja California Sur, Coahuila, Tamaulipas, en el norte; Nayarit, Colima en este del país; Hidalgo, Distrito Federal y Tlaxcala, en el centro; Veracruz en el Golfo de México y Quintana Roo en el sur. La traducción de sus votos en curules fue la siguiente, en Cámara de Diputados el PAN alcanzó 211 de los 500 escaños y 60 de 128 en el Senado.

Los panistas lograron llegar “unidos” y ganar la elección, pero desde el inicio del gobierno comenzaron a aflorar sus diferencias. Por un lado se perfiló con claridad la vertiente pro-norteamericana, a favor de la liberalización del mercado, sustentada en buena parte del liderazgo empresarial del PAN, en especial del norteño, vinculada con la tecnocracia priista; por otro lado, emergió la vertiente del catolicismo conservador que, retomando los principios de la doctrina social de la Iglesia católica, hacía una crítica

importante a los excesos del sistema capitalista, pero que en su posición extrema se adhería a la llamada “nueva derecha cristiana”, que aglutinaba a grupos radicales que demandaba la moralización de la vida pública conforme a los valores cristianos conservadores. Entrampado en dos visiones, el llamado “gobierno del cambio” terminó por provocar un sentimiento de descontento, pues para algunos de los propios panistas el gobierno de Fox resultaba demasiado tímido para hacer realidad sus demandas, mientras que para la tecnocracia priista y el sector empresarial que lo había apoyado, el presidente era básicamente el administrador del proyecto de gobierno que ellos habían diseñado (Hernández Vicencio, 2009: 216). El panismo tendría la posibilidad de imprimir un cambio significativo al ejercicio de gobierno y de profundizar la transición democrática en México, pero ésta fue una asignatura que no cumplió (Lajous, 2003 y 2007). Salvo algunas excepciones, la élite que llegó al gobierno con Acción Nacional carecía de conocimientos sobre las tareas del gobierno federal, pero también carecía de oficio político (Hernández Vicencio, 2006), vista en su conjunto, el panismo se mostró como una élite inconsistente e incapaz para gobernar (Paoli, 2016: 81).

Las permanentes tensiones que se generaron en Acción Nacional, desde el momento del triunfo, mostraron, por un lado, la existencia de distintas concepciones sobre lo que debía ser el gobierno panista y su relación con el partido y, por otro, los fuertes intereses de sus principales grupos, en disputa por las candidaturas y cargos públicos, así como por los recursos económicos y políticos derivados del incremento en su representación política en el Congreso y de su repentino crecimiento como partido con influencia en varios estados y muchas alcaldías a lo largo del territorio nacional (Hernández Vicencio, 2013: 13; Gobierno fácil, 2018).⁴ Desde ese momento y a lo largo de las siguientes décadas, los conflictos en la cúspide panista derivarían en la renuncia de varios de sus más importantes líderes.

⁴ En total, entre 1997 y 2018 el PAN recibiría por concepto de financiamiento público casi 18 billones de pesos, lo que representa un promedio anual de 806,594,234.95 pesos.

Las modificaciones al funcionamiento de Acción Nacional, trajeron consigo varios impactos sobre su representación, la cual es el acto por el cual un gobernante o un legislador (representante) actúa en nombre de un elector (representado) para la satisfacción de sus intereses, y tres son sus dimensiones clave: la jurídica (normas), la sociológica (los procesos de identificación entre líderes y militantes) y la política (resultados en elecciones y construcción de la agenda pública (Sartori, 1970: 258). La representación es un asunto multifacético, puede verse como autorización o como concesión de autoridad de los representados a los representantes; como inclusividad, es decir, por la adopción y defensa de los intereses de los grupos sociales; como receptividad, que implica la traducción de las demandas ciudadanas en programas y políticas públicas; como rendición de cuentas, que refiere a la capacidad de los ciudadanos de imponer sanciones a los representantes por medio del voto; y en su dimensión simbólica o legitimidad, que refiere al apoyo ciudadano hacia sus autoridades y hacia el sistema político (Pitkin, 1967). Los problemas de representación que puede enfrentar un partido político también nos dicen mucho sobre los retos que tiene al desarrollar sus funciones clásicas de intermediación, integración, agregación, socialización, movilización y gobierno (Kay, 1988; Roskin, Cord, *et. al.*, 2006). Si el arreglo institucional de la democracia que garantiza la representación son las elecciones (Verge, 2007: 11), el caso que nos ocupa es un claro ejemplo sobre cómo, en unos cuantos años, un partido puede perder la credibilidad y legitimidad que alcanzó en su larga historia como oposición, en la que sus candidatos también lograron ser reconocidos como líderes con autoridad para representar a los militantes y simpatizantes de su partido.

En 2006, aunque la mayoría de los electores decidió ver a confiar en el PAN y votar por la continuidad, Felipe Calderón llegó a ser presidente de la república en medio de un proceso interno altamente competido y complejo (Alarcón y Freidenberg, 2007) y en medio de fuertes señalamientos de fraude electoral por parte del candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador. En lo que fue una elección controversial, a la que Acción Nacional acudió solo, el candidato panista obtuvo un cerrado triunfo de apenas 0.57%, al obtener 35.89% de la votación, frente a 35.29% de López Obrador. Acción Nacional se vio en serios aprietos para captar mayores apoyos, la candidatura de Calderón básicamente convocó al panismo y a un pequeño sector de ciudadanos que decidieron por la

continuidad. Calderón ganó sólo 14 entidades y apenas 9 de éstas eran bastiones históricos del panismo. En la elección de 2006, el PAN vio disminuir su votación en 6 puntos porcentuales en la elección presidencial y en alrededor de 5 puntos en las elecciones de diputados y senadores. Además, la diferencia en la votación obtenida por el candidato presidencial respecto a la que obtuvieron los candidatos a diputados y senadores fue de poco más de dos puntos porcentuales, es decir, menor a la diferencia que los candidatos panistas a estos mismos cargos tuvieron en el año 2000. En 2006, el PAN obtuvo 206 de los 500 diputados y 52 de 128 senadores. Visto a través del territorio, estos datos le significaron perder 5 entidades de los tradicionales espacios panistas, además, de las entidades históricamente más vinculadas al PRI que mantuvieron su apoyo al PAN sólo fueron Coahuila, Tamaulipas y Colima, aunque se agregó Durango.

El cuestionado triunfo del PAN, en 2006, abonó a una nueva configuración político-electoral que se acentuó en los siguientes años y que terminó por abrir la posibilidad del regreso del PRI, además de acentuar la fragmentación del voto lo que se vio reflejado también en las elecciones de 2018 (Alcocer, 2018: 10). El uso del poder del Estado que hizo la élite del PAN en doce años de gobierno, mostró su proclividad a establecer relaciones de cooperación e incluso de colusión con otros actores políticos, incluso aparentemente opositores, al estilo de los llamados partidos cartel (Mair, 1997), para los que la política es concebida como el espacio en el que se pueden obtener importantes beneficios, por lo que se esfuerzan por reducir el nivel de la competencia; estos partidos van dejando de lado su función de intermediarios entre la sociedad y el Estado y tienden a convertirse en gestores de intereses de grupos específicos desde las instancias estatales y la base de la competencia del partido se centra en sus habilidades de gestión; esta tendencia conducirá a que las fracciones que operan dentro del partido también tiendan a trabajar por sus propios intereses (Katz y Mair, 1995: 30-31). Este tipo de funcionamiento que lleva a los partidos a descuidar su función de intermediación, por la gestoría de demandas específicas, ha generado una amplia discusión en la ciencia política respecto a los impactos de este proceso en el desarrollo de un partido y en las estrategias que sigue para no perder legitimidad frente al electorado (Gunther y Diamond, 2003). Para Puhle (2007: 88), una causa de la crisis por la que atraviesan los partidos que van asumiendo un funcionamiento

al estilo *catch all* o partido cartel es su debilidad endémica, es decir, su poca capacidad integradora y con su escaso interés por construir y defender una política pública que transforme la realidad social. En su opinión, ambos partidos serán poco aptos para producir un liderazgo sólido y para consolidar el apoyo de un cuerpo estable de miembros y votantes, particularmente en momentos críticos.

Durante el sexenio de Felipe Calderón, además del caos provocado por una fallida guerra contra el narcotráfico, asumida como política de Estado y como un intento de legitimación su gobierno (Vázquez y Espino, 2015), el gobierno dejó la puerta abierta para el protagonismo de los poderes económicos y sindicales, de diversos grupos de poder local y de las oligarquías que controlaban los principales partidos nacionales (Ornelas, 2008; Meyer, 2015: 18). Además, un elemento negativo fundamental para la evaluación que el electorado haría sobre el desempeño de los gobiernos panistas, fue que la situación económica no mejoró considerablemente. Si bien en campaña Fox había prometido un crecimiento de la economía de 7% anual, el nivel obtenido fue uno de los grandes fracasos de su sexenio, al llegar sólo a 2.3% promedio anual a lo largo de su sexenio, nivel que incluso fue menor que en el registrado en los gobiernos de los priistas Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, cuando el promedio sexenal del crecimiento del Producto Interno Bruto se ubicó en 2.9% y 3.5%, respectivamente (González, 2016: 55). Pero el gobierno de Felipe Calderón obtendría los peores resultados desde 1989; al concluir su mandato la economía crecía apenas en 1.9%, por lo que, según el Fondo Monetario Internacional, el PIB per cápita pasó del lugar 57 al 64 entre 183 economías (González, 2016: 56). Con esos resultados, el desempleo y el trabajo informal se incrementaron considerablemente y el eslogan de las campañas de Fox y de Calderón, “el gobierno del Cambio” y “el presidente del empleo”, respectivamente, terminaron por ser sólo grandes promesas incumplidas.

La crisis del PAN después de la derrota de 2012

Con la crisis de credibilidad que experimentó el PAN, como partido y como gobierno, desde la elección intermedia de 2009 le fue muy difícil enfrentar con eficiencia la alta competitividad electoral. Los resultados de esos comicios fueron un descalabro mayúsculo no sólo porque perdió muchos espacios en la Cámara de Diputados, sino también porque

perdió el gobierno de importantes estados y varios municipios (Hernández Vicencio, 2011; Paoli, 2016: 20). Acción Nacional volvió a presentarse solo a la elección presidencial de 2012 y, por primera vez, con la candidatura de una mujer, Josefina Vázquez Mota. Los resultados corroboraron la profunda crisis de representación que vivía este partido, condición que se reflejaba en el descontento ciudadano respecto a los gobiernos panistas. La Encuesta Nacional de Cultura Política de 2012 reflejó que 31% de los encuestados opinaba que México no vivía en democracia y apenas 11% confiaba en los partidos políticos. 49% estaba de acuerdo con la frase “A los funcionarios públicos no les preocupa lo que piensa la gente como yo”; 52% manifestó que sólo algunas veces confiaba en que el gobierno hacía lo correcto; 62% dijo que existía total corrupción en su estado y 70% opinó que las decisiones que tomaba el gobierno federal eran poco transparentes. 42% consideraba mala la situación del país y 31% afirmó que su propia situación económica también lo era. 64% creía que el rumbo que llevaba el país no era el adecuado y 45% consideró que en los últimos diez años los mexicanos habían tenido menos oportunidades para salir adelante en su vida. 85% no consideraba una opción para resolver sus problemas solicitar apoyo a un partido político, 91% tampoco consideraba viable pedir apoyo a diputados o senadores y 91% creía que pedir ayuda al presidente a alguna autoridad tampoco era una opción (ENCUP, 2012).

Josefina Vázquez Mota perdería la elección presidencial al obtener apenas 25% de la votación, lo que significó más de diez puntos porcentuales menos respecto a 2006; la candidata panista sólo pudo ganar en 4 entidades del país, lo que representó perder 10 de los estados ganados en 2006; dos de las 4 entidades ganadas por Vázquez Mota eran bastiones históricos de Acción Nacional (Guanajuato y Nuevo León) y Veracruz, un territorio que había cobrado relevancia en los años noventa, en buena medida gracias a las redes clientelares que ex militantes priistas convertidos al panismo, pusieron a operar a favor del PAN (Hernández Vicencio, 2018). Además, de las entidades históricamente vinculadas al priismo que habían venido apoyando al PAN, la candidata perdió Coahuila y Colima. El PAN obtuvo 114 de las 500 curules en la Cámara de Diputados y 38 de los 128 escaños en la Cámara de Senadores. La diferencia entre el porcentaje de votación obtenido por Vázquez Mota respecto al de los candidatos a diputados fue apenas de medio punto

porcentual y a favor de éstos, y casi un punto porcentual respecto a los senadores y a favor de éstos. Es decir, la candidata apenas logró convocar al voto duro del PAN y el efecto de arrastre de su candidatura fue prácticamente nulo, los ciudadanos se sintieron más identificados y representados con los candidatos a diputados y senadores que con su candidata presidencial. En un estudio sobre la identificación partidaria en la elección de 2012, en el que se realizó un análisis sobre el sentimiento de representación que tenían los militantes de los principales partidos nacionales, se observaría que los priistas eran los militantes con un sentimiento más fuerte de representación por parte de sus candidatos y de su partido, seguidos de los panistas y, finalmente, de los perredistas (Nateras, 2014).

Al volver a la oposición, el PAN tuvo que enfrentar la reconstrucción de su vida interna en un contexto de mayor división interna y de disputa de sus principales fracciones por la interlocución con el gobierno del priista Enrique Peña Nieto, quien resultó triunfador en la elección de 2012. Un factor importante que agudizó la confrontación dentro de Acción Nacional fue la decisión tácita de su dirigencia nacional de acercarse al gobierno priista, por lo que en los hechos parecía existir un gobierno de coalición (Reveles, 2002: 46; Paoli, 2016: 119). Pero los resultados electorales también obligaron al panismo a iniciar una evaluación interna. Su entonces dirigente nacional, Gustavo Madero, presentó el documento *Reflexiones para la reforma del PAN*, en el que hizo un análisis sobre el desdibujamiento de la identidad partidaria. Madero aceptó que su partido había dejado de representar a organizaciones y grupos sociales y se había perdido en el pragmatismo y los intereses que se expresaban en sus gobiernos en distintos niveles. El Comité Ejecutivo Nacional también realizó una consulta vía internet a los militantes panista, denominada *Renovación y Reforma*, con el fin de conocer su opinión sobre lo que había sucedido en la elección de 2012 y sobre lo que debía ser la próxima estrategia electoral.

De un padrón de un millón de militantes que había llegado a tener el PAN, el CEN informó que 50 mil panistas habían participado en ese ejercicio. Se afirmó que 39% opinaba que el PAN había perdido la elección por tener una mala candidata; 36% creía que el fracaso se debía a la errada política del gobierno federal para combatir al narcotráfico; 5% creía que la derrota era producto de la mala gestión de los gobiernos panistas; 7% pensaba que el problema había sido la difícil situación económica, y 3% afirmaba que el

PAN había perdido porque no era un buen partido.⁵ Cuando se les preguntó si Acción Nacional debía aliarse con otros partidos y con cuál, la respuesta se dividió, 51% estaba a favor de las alianzas electorales y 49% en contra. De quienes estaban a favor, 55% proponía que la alianza se realizara con el izquierdista PRD, 12% con el Partido Nueva Alianza, 7% con el Partido Verde Ecologista de México, 5% con el PRI, 2% con el Partido del Trabajo y 20% con otros partidos no especificados, incluyendo partidos estatales (Hernández Vicencio, 2013: 24).

Gustavo Madero también reconoció las dificultades que el incremento acelerado y ficticio de la militancia había producido en la formación de la militancia y cómo el militante había sido sustituido por el votante controlado por los gobiernos, los grupos y sus caciques (Hernández Vicencio, 2013, 25). Ya que la consulta también tenía una sección para conocer la opinión sobre los procedimientos para la afiliación, se informó que 57% de los panistas pedía facilitar los requisitos existentes, 24% estimó que lo principal era depurar el padrón de militantes y 19% consideró que los métodos de afiliación eran correctos. Con estos elementos, la dirigencia panista optó por iniciar un proceso de refrendo de militancia y depuración del padrón nacional. Históricamente, el PAN había tenido dos tipos de militantes: los activos y los adherentes. En el momento en que este partido comenzó a ganar elecciones e internamente se desató la disputa por los cargos de elección popular, el sector de adherentes tuvo un crecimiento desmedido, ya que su participación en los procesos de selección interna de candidatos se volvió clave. En ese renglón aparecían familiares y amigos de funcionarios, becarios de programas sociales, miembros de sindicatos adheridos al PRI e incluso militantes de otros partidos políticos. El llamado que la dirigencia nacional hizo al panismo para que refrendaran su militancia no fue del todo exitoso, comenzando porque algunos connotados panistas no realizaron este proceso, entre ellos dos excandidatos presidenciales, Diego Fernández de Cevallos y Vicente Fox. Con la depuración del padrón nacional, que se llevó a cabo inmediatamente después de la elección federal de 2012, la militancia panista se redujo alrededor de 80% y el sector de militantes adherentes se vio muy afectado (Hernández Vicencio, 2013: 26).

⁵ Los resultados se publicaron en la página del PAN, en <http://www.consultapan.mx/#31>, el 14 de julio de 2012.

Acción Nacional llegó a las elecciones intermedias de 2015 en medio de un pacto de no agresión entre sus distintas fracciones y el proceso de renovación de su dirigencia nacional realizado a mitad de ese año planteó una posibilidad de reencuentro. Ricardo Anaya ganó la elección interna con un amplio margen, 82% de la votación frente a 16% de los votos obtenido por Javier Corral. Anaya, quien era parte de los cuadros más profesionales del panismo, de perfil conservador y en extremo pragmático, echó a andar una estrategia de construcción de redes clientelares y de alianzas en los comités directivos estatales que lo llevaron al triunfo y, posteriormente, le permitieron hacerse de la candidatura presidencial y abanderar una coalición electoral inédita con el izquierdista PRD y con el Movimiento Ciudadano. Durante la dirigencia de Ricardo Anaya, el PAN logró recuperar terreno en varias entidades del país. En 2015, Acción Nacional pasó de gobernar cinco estados a ser gobierno en 12 entidades del país, y de ejercer el gobierno en 356 municipios a gobernar en 579 alcaldías; era el partido político con mayor número de capitales en su poder. A pesar de sus coyunturales triunfos electorales, los problemas con su militancia se agudizaban. Como parte del proceso de depuración del padrón nacional, el PAN había visto reducir considerablemente su tamaño; en agosto de 2017 según el Instituto Nacional Electoral, el número de registros válidos del padrón nacional de militantes panista en realidad era de 378, 838 miembros. Este número era resultado de la diferencia entre el registro que ese partido había presentado al INE, por 704,145 miembros y los registros no válidos por 325,307, lo que equivalía al 0.43% del padrón electoral. Esa cifra excedía apenas en 152,001 miembros respecto a los 226,837 que representaban el límite menor establecido por la Ley General de Partidos Políticos y que correspondía al 0.26% del Padrón Electoral Federal que hubiese sido utilizado en una elección federal inmediata anterior.

Los saldos de la elección de 2018

A la elección presidencial de 2018 el PAN acudió en coalición con el PRD y el Movimiento Ciudadano, lo que significó que su dirigencia había aprendido la lección sobre la pérdida de respaldo ciudadano que el partido venía registrando y el reconocimiento del reto que implicaba ganar la elección a Andrés Manuel López Obrador, quien aparecería en la boleta

electoral por tercera ocasión, ahora como abanderado de Morena, en alianza con el PT y el PES, que posteriormente perdiera su registro nacional.

Con la elección de Ricardo Anaya como dirigente nacional del PAN, un sector del panismo depositó en él sus expectativas respecto a la reconciliación interna y la definición de una asertiva estrategia electoral para Acción Nacional, basada en el reforzamiento de su identidad y con el fin de recuperar su voto duro y ampliar sus alianzas. Pero cuando en 2017 Anaya anunció la creación de un Frente Amplio Opositor, en la que participaba el izquierdista PRD, la situación comenzó a complicarse internamente, pues varios de los principales líderes panistas y un amplio sector de la base panista y de sus simpatizantes no veían con buenos ojos una alianza que consideraban antinatural. Anaya afirmó que la alianza tenía el objetivo de llegar a “conformar un gobierno de coalición” que habría de traducirse en una “mayoría estable” que podría gobernar el país, con una agenda plural en la que no se abordarían temas controversiales que diferenciaban a la derecha y a la izquierda, además de cambiar el régimen político. Aunque la coalición PAN-PRD en elecciones presidenciales era inédita, estos partidos habían realizado alianzas exitosas en varios estados desde 1991. En los últimos 26 años, PAN y PRD se habían coaligado en 28 ocasiones en 16 estados. Las entidades que gobernaron juntos fueron Baja California, Chiapas, Durango, Nayarit en dos ocasiones, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Veracruz, Yucatán y Oaxaca. El año con mejores resultados para esa alianza fue 2016, cuando obtuvieron tres victorias, en Durango, Quintana Roo y Veracruz. Rumbo a la elección presidencial de 2018, la alianza fue formalizada con el nombre Frente Ciudadano por México; una vez que éste fue constituido, Ricardo Anaya renunciaría a la presidencia de su partido para competir por la candidatura presidencial del Frente.

Para llegar a ser el candidato presidencial del PAN, en su XVIII Asamblea Nacional, realizada en noviembre de 2015, se había aprobado una iniciativa que le dejó el camino libre. Aprovechando la iniciativa para que los presidentes, secretarios generales y tesoreros de los comités municipales pudiesen permanecer en sus cargos hasta un día antes de registrarse como precandidatos, en caso de que les interesara competir por un cargo de elección popular, en el acta de dicha asamblea quedaría registrada esa modificación incorporando el caso de los miembros del CEN y de los órganos directivos estatales. Según

el ex Diputado Federal Miguel Ángel Toscano, el acta de la asamblea sería alterada para favorecer a Anaya, ya que el espíritu original refería sólo a los funcionarios panistas de nivel municipal, pero al publicarse la reforma de estatutos en el Diario Oficial el 1 de abril de 2016, al documento se le había agregado el alcance para los integrantes del CEN y las dirigencias estatales (Jiménez, 2015). Posteriormente, en octubre de 2017, el CEN del PAN aprobó que su candidato presidencial fuese electo con la votación de los militantes, proceso al que acudieron en febrero de 2018, con una boleta en la que sólo aparecía el nombre de Ricardo Anaya. Esta situación fue aclarada por el presidente de la Comisión Organizadora Electoral del PAN, Gildardo López, argumentando que las circunstancias y las negociaciones políticas interna habían llevado, de forma natural, a que sólo Anaya registrara su precandidatura. Aunque esta situación generó nuevas tensiones en Acción Nacional y Anaya terminó por imponerse como candidato del PAN y del Frente.

Tal como sentenció Panebianco (1990), cuando los intereses individuales están por encima de los intereses colectivos, y alcanzar los objetivos de los líderes se vuelven prioridad sobre el cumplimiento de las reglas organizativas, los partidos políticos ven seriamente vulnerada su vida interna y su desarrollo institucional. Y esto pasó en Acción Nacional, la elección de su candidato presidencial quedó, en los hechos, definida por la dinámica de la alianza y violentó las normas y la tradición panista, que establecían en el Título Noveno, de la Selección de Candidatos a Cargos de Elección Popular, en su capítulo Primero, Artículo 91, que un año antes del inicio legal de los procesos electorales constitucionales, los respectivos Comités deberán realizar consultas a efecto de diseñar la estrategia global para acompañar los procesos de selección de candidatos (Partido Acción Nacional - Comité Ejecutivo Nacional, 2016). Esta situación que fue justificada con el argumento de que, al ser el PAN el partido con mayor fuerza electoral dentro de la alianza, el método para definir el candidato de la misma sería su responsabilidad. Parte del acuerdo con el otro partido de peso en la coalición, el PRD, fue que para la Ciudad de México la candidatura estuviese a cargo de este partido, y que, respecto a los candidatos a diputados por los 200 distritos del país, 144 (48%) fueran para el PAN, 104 (34%) para el PRD y 52 (17%) para el MC.

Con este tipo de procesos viciados de origen, es posible entender que el PAN, como sucede en otros países de América Latina donde los partidos tradicionales han sido severamente cuestionados (Alcántara y Freidenberg, 2001: 18), no abonó a su credibilidad y legitimidad, pues, como en otras latitudes, fue visto como un partido corrupto, ineficiente en términos de su representación y como una organización en la que sus principales vicios internos tienen que ver con el favoritismo, su verticalismo y con la opacidad en la toma de decisiones. La ambiciosa apuesta de Ricardo Anaya al promover una alianza entre derecha e izquierda, sobre la base de un proceso lleno obstáculos a posibles competidores internos y fuertes críticas de sus opositores, añadió un elemento más de desconfianza por parte de las militancias y del electorado en general, que no percibieron una alianza genuina y posible. Más allá de la incompatibilidad ideológica, el motor que debía impulsar la coalición era la oferta de encarnar la renovación política, impulsar la ola de un cambio real en un país con graves problemas institucionales, económicos y sociales, lo que no fue el centro de su articulación.

La elección presidencial en México se resolvió entre tres coaliciones, un rasgo inédito en la lucha presidencial. El primer dato relevante de la elección presidencial de 2018 respecto al PAN fue que éste regresó a los niveles de votación que tenía en la década de los noventa del siglo XX. En términos de su vida interna, la elección se caracterizó por una nueva y profunda división que, por primera vez desde 1976, puso al PAN incluso en riesgo de que algunos de sus ex militantes traten de disputar su legado e historia al contemplar la posibilidad de formar otro partido de la derecha católica. Este fue el caso de la ex panista, ex candidata presidencial independiente y esposa del ex presidente Felipe Calderón, Margarita Zavala, quien al concluir el proceso electoral se dio a la tarea de constituir la Asociación Política Libertad y Responsabilidad Democrática, con la intención de llegar a conseguir su registro como partido político.

En 2018, la coalición triunfadora, Juntos Haremos Historia, integrada por la gran revelación electoral que fue Morena, el PT y otra novedad interesante en la perspectiva de la derecha religiosa, el PES, se quedó con 53% de la votación nacional. La coalición por México al Frente, integrada por el PAN, PRD y MC obtuvo 22% de la votación y el panista y candidato de la coalición resultó triunfador sólo en Guanajuato; la coalición Todos por

México, por su parte, integrada por el PRI, el PVEM y PNA, alcanzó apenas 17% de la votación. En 2018 el candidato del Frente perdió tres puntos porcentuales respecto a la votación obtenida por Josefina Vázquez Mota en 2012, pero casi 8 puntos si se considera el porcentaje de votación obtenido sólo por el PAN, al alcanzar apenas el 17.65% de los votos. Por otro lado, la diferencia en el porcentaje de la votación del candidato de la coalición respecto a la de los candidatos a diputados y a senadores fue de 3 puntos porcentuales, respectivamente, a favor de éstos; pero si se considera la votación obtenida sólo por el PAN, tenemos que el porcentaje de votos obtenido por el candidato presidencial respecto a la votación obtenida por los diputados y senadores fue de más de 16 puntos, en ambos casos, a favor de aquél. Es decir, Anaya, a pesar de los pírricos resultados obtenidos, resultó por mucho más atractivo para los electores que los otros candidatos a cargos de representación popular. Otro dato preocupante para el PAN fue que en 2018 su candidato sólo resultó triunfador en Guanajuato, lo que significa que entre 2000 y 2018 este partido perdió apoyos en 18 entidades del país; mientras que, en las elecciones para diputados y senadores, los candidatos panistas apenas ganaron en cinco de sus históricos bastiones: San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Jalisco. Acción Nacional aseguró sólo 81 de los 500 escaños en la Cámara de Diputados y 23 de las 128 curules en la Cámara de Senadores. Aunque es ampliamente reconocida la dimensión geográfica del voto (Ward, et al., 1996, O'Loughlin 2002; Klos, 2008; y para el caso de México, entre otros, Molinar, 1990; Emmerich, 1993; y Gómez Tagle y Valdés, 2000), el desempeño del PAN al que me referido a lo largo de este trabajo parece reafirmar la necesidad de observar con mayor cuidado la relación entre preferencias electorales, identificación partidaria y territorio en México, a la luz de lo que se ha denominado “atrincheramiento localizado” (Wing y Walker, 2010:253). Según Wing y Walker, éste implica la influencia que tienen una serie de procesos sociales y culturales que operan a escalas espaciales finas, en el sustento del punto de vista de los votantes individuales en la perspectiva de una alineación más estrecha con las preferencias ideológicas de la mayoría geográfica más próxima.

Los saldos electorales de 2018 fueron los peores que este partido ha tenido en su historia y sobre todo desde que ganó la elección de 2000. La candidatura de Anaya no logró capitalizar la ola de descontento respecto al gobierno y al PRI, y su derrota abrió una serie

de preguntas sobre el futuro político de una coalición entre derecha e izquierda. La ambiciosa aventura en la que se embarcó el panista puso a prueba a las militancias de los dos principales partidos que integraron el Frente, llegando a vulnerar la institucionalidad de ambas organizaciones en aras de los intereses personales y de grupo. Anaya dividió incluso a la histórica derecha mexicana y acentuó las fracturas en la izquierda al hacer una alianza con el sector pragmático del PRD, que después de ser el principal partido de izquierda y con 29 años de existencia, estuvo a punto de desaparecer al haber alcanzado en la elección presidencial sólo 2.8% de los sufragios totales, porcentaje que al ser sumado a su votación por diputados federales le permitió alcanzar el 5.3% de la votación, porcentaje con el que podría conservar su registro. Un elemento adicional del fracaso panista fue que, al concluir el proceso electoral de 2018 la dirigencia nacional reconoció que Acción Nacional se encuentra en su mínima expresión como partido político, al tener apenas 280,339 miembros, una cifra que excede apenas 53,502 miembros al mínimo permitido por la ley para que un partido mantenga su registro nacional.

Comentarios finales

En 2018, en México los electores decidieron por un cambio que, por primera vez en la historia política, hizo que el líder de un amplio movimiento social de izquierdas llegara a gobernar la segunda economía de América Latina. Ante sus magros resultados, Acción Nacional, que por más de sesenta años mantuvo una importante trayectoria como partido opositor y luego ejerció el gobierno por doce años, se debate en la peor crisis de su historia y está muy lejos de consolidarse como la principal fuerza opositora en el Congreso. A lo largo de las últimas dos décadas, el PAN ha tenido una pérdida progresiva de su fuerza, de los valores que lo constituyeron y la importancia que tuvo al inicio del siglo XXI ya no es tal. Acción Nacional no representa hoy a una derecha moderna ni a una derecha exitosa, en la elección presidencial entre 2000 y 2018 este partido perdió más de veinte puntos porcentuales de votación. Al analizar los resultados electorales en un periodo de 18 años tenemos que el estado de Guanajuato aparece como el único bastión que le es fiel en la elección presidencial y en la de diputados y senadores; por el contrario, aunque en la elección presidencial de 2000 algunas zonas de la capital del país aportaron al triunfo panista, en los siguientes comicios la presencia del PAN en tan importante zona del país

prácticamente desapareció. La imagen de éxito de Acción Nacional no aparece más en el mapa electoral y lejos están los años en los que aglutinaba a más de un millón de militantes, incluso al estilo de los partidos de masas. Este partido sigue teniendo influencia en sectores de la sociedad con rasgos como los que le apoyaron en su fundación, sectores urbanos y de clase media, esto significaría, en principio, que el partido ha sido incapaz de ampliar sus bases de apoyo a otros sectores sociales y que los que, en algún momento y situaciones particulares, le han apoyado, lo han hecho de forma coyuntural motivados por otros elementos distintos a la identificación ideológica o programática.

Bibliografía

Alarcón Olguín, Víctor y Flavia Freidenberg. 2007. “El proceso de selección del candidato presidencial en el Partido Acción Nacional”, *Revista Mexicana de Sociología*, 69, num. 4, México, UNAM, 729-770.

Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg. 2001. “Los partidos políticos en América Latina” *América Latina Hoy*, 27, Salamanca, pp. 17-35.

Anguiano, Arturo. 2014. “Calderón, aprendiz de brujo o la guerra como escape”, *Región y sociedad*, 26, núm. 4, Hermosillo, El Colegio de Sonora, pp. 285-301.

Appleton, A. M. 1995. “Parties under Pressure: Challenges to Established French Parties” *Western European Politics*, 18, núm. 1, 52-77.

Arditi, Benjamín. 2005. *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Anthropos Editorial/UNAM.

Astorga, Luis. 2015. *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia en el gobierno de Felipe Calderón*. México: Grijalbo.

Alcocer, Jorge. 2018. “Las ruinas que vemos” *Voz y Voto*, 1, núm. 307, México, pp. 8-10.

Corporación Latinobarómetro. 2018. Informe 2018 [pdf]. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf [Consultado el (13 de marzo de 2019)]

Crespo, José Antonio. 2010. “México 2009: abstención, voto nulo y triunfo del PRI”, Documentos de Trabajo CIDE, México, CIDE.

Duverger, Maurice. 1957. Los partidos políticos, México: FCE.

Emmerich, Gustavo E. 1993. “Introducción a los estudios de geografía electoral en México”, en Gustavo E. Emmerich (coord.), Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México, Toluca: UAEM.

ENCUP Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. 2012. “Principales Resultados” [pdf]. Disponible en: <http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Principales_resultados_2012> [Consultado el (15 de marzo de 2019)].

ENCUP. 2012. “Resultados de la Quinta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas ENCUP 2012” [pdf]. Disponible en: <<http://www.encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Resultados-Quinta-ENCUP-2012.pdf>> [Consultado el (15 de marzo de 2019)].

Gobierno fácil. 2018. Financiamiento público de los partidos políticos en México [pdf]. Disponible en: <<http://gobiernofacil.com/proyectos/financiamiento-publico-partidos-politicos>> [Consultado el (18 de abril de 2019)].

Gómez Tagle, Silvia y María Eugenia Valdés (coords.). 2000. La geografía del poder y las elecciones en México. México: Plaza y Valdez/IFE.

González Gómez, Marco Antonio (2016) “Crecimiento socioeconómico, estabilidad macroeconómica y política económica bajo los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón” El Cotidiano, 1, núm. 195, México, pp. 53-62.

Gunther, Richard y Larry Diamond. 2003. “Species of Political Parties: A New Typology” Party Politics, 9, núm 2, pp. 167-199.

Harmel, Robert y Kenneth Janda. 1994. “Party Goals and Party Change” Journal of Theoretical Politics, 6, núm 3, pp. 259-287.

Hernández Rodríguez, Rogelio. 2001. "Credibilidad institucional y consolidación democrática en México" *Estudios Sociológicos*, 19, núm. 57, México, COLMEX, pp. 691-719.

Hernández Vicencio, Tania. 2005. "Paradojas, acuerdos y contradicciones: el Partido Acción Nacional", en Reveles, Francisco (coord.) *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, México: Gernika/UNAM.

Hernández Vicencio, Tania. 2006. "La élite de la alternancia", *Revista Mexicana de Sociología*, 68, núm. 4, México, UNAM, pp. 617-666.

Hernández Vicencio, Tania. 2009. *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional 1939-2000*, México: Editorial Ítaca.

Hernández Vicencio, Tania. 2011. "Elecciones 2010. El Partido Acción Nacional y sus bastiones electorales", en Mirón, Rosa María y Francisco Reveles (coords.) *Elecciones 2010. El mapa electoral: UNAM/IFE/IEDF*.

Hernández Vicencio, Tania. 2013. "El Partido Acción Nacional después de la elección presidencial de 2012", *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, México, 1, núm 12, México, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, pp. 10-36.

Hernández Vicencio, Tania. 2014. "El PAN en la oposición: cambios y permanencias institucionales", *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, México, 1, núm 14, México, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, pp. 160-184.

Hernández Vicencio, Tania. 2018. "El Partido Acción Nacional en Veracruz. El triunfo de un partido pequeño en las elecciones de 2016 y 2017", *Polis*, 14, núm 1, pp. 15-42.

Jiménez, Horacio. 2015. "Acusan a Ricardo Anaya de fraude en el PAN" *El Universal* [en línea]. 04 de Octubre. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/anaya-altero-estatutos-del-pan-piden-inhabilitarlo> [Consultado el (8 de octubre de 2017)].

Katz, Richard S. y Peter Mair (1992) *How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies*, London: Stage.

Katz, Richard S. y Peter Mair. 1995. “El partido cartel. La transformación de los modelos de partido y de la democracia de partidos” *Party Politics*, 1, núm. 1, pp. 5-27.

Katz, Richard S. y Peter Mair. 2002. “The Ascendancy of the Party in Public Office”: Party Organizational Change in Twentieth-Century Democracies”, en R. Gunther, José Ramón Montero y Juan Linz (eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenge*, Oxford: University Press.

Katz, Richard S. y Peter Mair. 2007. “La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas”, en Montero, José Ramón, et. al. (eds.) *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid: Trotta.

Kirschheimer, Otto. 1966. The transformation of the Western European Party System” en LaPalombara, Joseph y Myron Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton: University Press.

Klos, J. 2008. Determining spatial correlations between voting behavior and selected demographic variables in a changing electorate. *Middle State Geographer* [pdf] 19-26. Disponible en https://gis.education.psu.edu/sites/default/files/capstone/klos_20081201.pdf, [Consultado el (14 de abril de 2019)]

Lawson, Kay y Peter Merkel (eds.). 1988. *When Parties Fail. Emerging Alternative Organizations*. Princeton: University Press.

Lajous, Alejandra. 2003. *¿Dónde se perdió el cambio?: tres episodios emblemáticos del gobierno de Fox, México*: Planeta.

Lajous, Alejandra. 2007, Vicente Fox, el presidente que no supo gobernar, México: Océano.

Lippset, Seymour y Stein Rokkan. 1992. “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en Albert, Batlle, Diez textos básicos de ciencias políticas, Barcelona: Ariel.

Loaeza, Soledad. 1974. “El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México” Foro Internacional, México, El Colegio de México.

Loaeza, Soledad. 1999. El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994, México: FCE.

Lowi, T. 1963. “Towards Functionalism in Political Science: The Case of Innovation in Party Systems” American Political Science Review, 57, núm 3, pp. 570-583.

Mainwaring, S. P y M. S. Shugart (eds.). 1997. Presidentialism and Democracy in Latin America, Cambridge: Cambridge University Press.

Mair, Peter. 1997. Party System Change. Approaches and Interpretations, Oxford: Clarendon Press.

Meyer, Lorenzo. 2015. “Felipe Calderón o el infortunio de una transición” Foro Internacional, 55, núm. 1, pp. 16-44.

Molinar Horcasitas, Juan. 1990. “Geografía electoral”, en Carlos Martínez Assad (coord.), Balance y perspectivas de los estudios regionales en México, México: CIIH-UNAM/Editorial Porrúa.

Montero, José Ramón y Richard Gunther. 2007. “Los estudios sobre los partidos políticos”, en José Ramón Montero et. al., Partidos políticos. Viejos y nuevos retos, Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero/Trotta Madrid.

Nateras Martínez, Eduardo. 2014. “Representación política en México”, México: ITAM, tesis de licenciatura.

- Offe, Claus. 1992. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid: Editorial Sistema.
- O'Loughlin, J. 2002. The electoral geography of Weimar Germany: Exploratory Spatial Data Analysis (ESDA) of protestant support for the Nazi Party. *Political Analysis*, 10, núm 3, pp. 217-243.
- Ornelas, Carlos. 2008. "El SNTE, Elba Esther Gordillo y el gobierno de Calderón" *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13, núm. 37, pp. 445-469.
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido*, Madrid: Alianza Universidad.
- Paoli Bolio, Francisco José. 2016. *El PAN. Análisis histórico y testimonial*, México: Editorial Porrúa/UNAM.
- Partido Acción Nacional - Comité Ejecutivo Nacional. 2016. *Estatutos Generales del Partido Acción Nacional aprobados por la XVIII Asamblea Nacional Extraordinaria* [pdf]. México. Disponible en <<https://www.pan.org.mx/wp-content/uploads/downloads/2016/08/ESTATUTOS-GENERALEXVIII-ASAMBLEA-NACIONAL-EXTRAORDINARIA.pdf>> [Consultado el (13 de septiembre de 2018)].
- Pitkin, Hanna Fenichel. 1967. *The concept of representation*, Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.
- Poguntke, T. 1998 "New Politics and Party Systems: The Emergence of a New Type of Party", en S. B. Wolinetz (ed.), *Political Parties*, Aldershot: Dartmouth-Ashgate.
- Puhle, Hans-Jürgen. 2007. "Crisis y cambio de los partidos catch-all", en José Ramón Montero, *et. al.*, *Partidos políticos. Viejos y nuevos retos*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero/Editorial Trotta.
- Reveles, Francisco (coord.). 2002. *El Partido Acción Nacional. Los signos de la institucionalización*, México: Editorial Gernika/UNAM.
- Reveles, Francisco. 2011. "El PAN y sus alianzas en 2010" *El Cotidiano*, núm. 165, pp. 61-71.

Roskin, Michael; Cord, Robert; Medeiros, James; Walter Jones (2006) *Political Science: An Introduction*, New Jersey: Pearson.

Reynoso, Víctor. 2007. Rupturas en el vértice. Análisis del Partido Acción Nacional a partir de sus principales escisiones o salidas desde su fundación hasta 2015, México: UDLAP.

Sartori, Giovanni. 1970. Partidos y sistema de partidos, Madrid: Alianza.

Vázquez Moyers, Alonso y Germán Espino Sánchez. 2015. “La producción discursiva en la guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Calderón: en busca de la legitimidad perdida” *Discurso & Sociedad*, 9, núm. 4, pp. 492-518.

Verge Mestre, Tania. 2007. Partidos y representación política: Las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ward, M. D., O'Loughlin, J., Shin, M., Lofdahl, C L., Gleditsch, K. S. & Cohen, J. S. 1996. “The spatial and temporal diffusion of democracy, 1946-1994.” Annual Conference of the International Studies Association, San Diego, Disponible en: <http://colorado.edu/IBS/GAD/Manuscripts/isa1996.pdf> [Consultado el (24 de abril de 2018)]

Wing, I.S y J.LWalker. 2010. “The geographic dimensions of electoral polarization in the 2004 U.S. Presidential Vote” En A. Páez, J. Gallo, R. N. Builiung, S. Dall'erba (Eds.), *Progress in Spatial Analysis, Methods and Applications* Berlín: Springer, pp. 253-285. Disponible en http://people.bu.edu/isw/papers/the_2004_election.pdf, consultado el [24 de abril de 2019](#) [Consultado el (25 de abril de 2019)]